



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: América Latina sobre la fragmentación y la globalización

Autor: Campagnolo-Bouvier, Michelle

Forma sugerida de citar: Campagnolo-Bouvier, M. (1998). América Latina sobre la fragmentación y la globalización. *Cuadernos Americanos*, 3(69), 15-25.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 69, (mayo-junio de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

América Latina sobre la fragmentación y la globalización

Por *Michelle* CAMPAGNOLO-BOUVIER
*Secretaria General Internacional,
Sociedad Europea de Cultura*

MI INTERVENCIÓN se articula en dos partes distintas: la primera, como contribución a la temática sintetizada en nuestro título: "América Latina en la conciencia europea/Europa en la conciencia latinoamericana", y la segunda, dedicada al tercer capítulo de nuestros trabajos sobre los procesos de fragmentación, globalización y afines, actualmente en curso. Mi punto de vista, como es lógico en un secretario general, está centrado en la sociedad. Lo que de ella nos llega para configurarlo es significativo y relevante con respecto al pensamiento y a los principios. En cambio, en la práctica, se presenta como una experiencia limitada.

La Sociedad Europea de Cultura, como se sabe, fue ideada y lanzada por Umberto Campagnolo en un momento histórico crucial para Europa: el final de la Segunda Guerra mundial, cuando se encontraba en ruinas, cuando ante millones de muertos y frente a los atroces delitos cometidos era necesario un esfuerzo gigantesco para su reconstrucción, la espiritual y la material. Por lo tanto, reconstruirla y construirla en un modo nuevo, para que lo que había sucedido no se repitiera nunca más.

Campagnolo pensó que había llegado el momento de una participación directa de la cultura en aquel esfuerzo de construcción: hacer que los hombres de cultura abandonaran su torre de marfil para asumir un compromiso con la sociedad, que se llevara a cabo sin ningún tipo de militancia partidista y que se inspirase en los ideales de la cultura, en su universalidad. Es decir, que los hombres de cultura trabajaran para salvaguardar y mejorar las condiciones necesarias para que la cultura floreciera, para un mejoramiento de la convivencia civil de todos. Esta acción tenía que desarrollarse de común acuerdo, dándose a conocer por medio de un diálogo exigente, es decir, el diálogo que requiere poner en cuestión las propias convicciones, admitiendo que el opositor po-

lítico o ideológico puede ser portador de una verdad válida también por sí misma y aceptando de modificarlas en consecuencia. Esta presencia activa de las fuerzas de cultura en el seno de la sociedad, este empeño ético-político que se llamó “política de la cultura” y que se transformó en el concepto central de la institución, principal garantía de su originalidad y unicidad.

La política de la cultura tenía que basarse en un diagnóstico serio y profundo de la situación presente e inspirarse en los valores humanos universales para buscar las respuestas adecuadas. Era diversa de la política en el sentido usual de la palabra, la cual se mueve al servicio de un proyecto ya elaborado, de intereses definidos, de tareas ya establecidas. Diversa, también, por una razón fundamental, es decir, no tener la responsabilidad efectiva de gobernar, de tomar decisiones cotidianas. Libre de vínculos institucionales, encontraba su misión en la necesaria reorientación que los cambios sugeridos exigían. Así pues, política del futuro con el deber de ayudar al renacimiento de nuevas políticas (en el sentido habitual) más idóneas a la nueva realidad.

Se quiso poner en acción a las mejores fuerzas no políticas, tanto al Este como al Oeste, para una Europa solidaria y pacífica, que correspondiera a la evolución de los tiempos y recogiera los desafíos de la historia, pero sin reconocerse en ningún especial proyecto, europeísta, federalista u otros. El proyecto nacería cuando una adecuada conciencia colectiva de las necesidades lo hubiera madurado.

Aun antes de la constitución formal, entre finales del 48 y el 49, durante los trabajos de redacción del estatuto por parte de los órganos provisionales, se planteó la cuestión de la admisión de hombres de cultura americanos. Se decidió afirmativamente —y los presupuestos lo daban como algo natural— siempre y cuando se compartiesen los fines y la inspiración, que eran una clara expresión de la civilización y del pensamiento europeos.

Y así fue. Evidentemente se captó el hecho de que esta idea nueva e insólita de la política de la cultura, nacida en el contexto europeo, podía ser válida en todas las situaciones de crisis y de transformaciones, cuando fuera necesaria una invención, una acción creativa para superar los obstáculos acumulados, una intervención dialéctica en un desarrollo que en caso contrario sólo podría proceder según la propia lógica. Y hay que decir que la propia historia de la SEC, orgánicamente ligada a las vicisitudes generales de la segunda mitad del presente siglo, lo ha probado.

Sin embargo, parece ser que no era el único motivo. Lo digo con cautela porque, como ya he señalado, los casos no son numerosos. Pero repasando hoy las carpetas de estos americanos socios de la SEC, impresiona la naturalidad con la que tomaron su decisión o aceptaron la invitación procedente de Venecia. Se complacen por la acogida, dedican palabras de vivo aprecio a la institución, se manifiestan dispuestos a colaborar. No hay nadie que sienta la necesidad de señalar una anomalía en su asociación.

Hace cincuenta años debía ser más natural para los americanos el sentimiento de pertenencia, de coparticipación y de continuidad respecto de la cultura europea, de lo que es hoy. Este sentimiento era una *Selbstverständlichkeit* que hacía superfluos muchos preliminares. Se expresaba, entre otras cosas, en el aceptar espontáneamente la correspondencia en francés —en aquel entonces reconocido como idioma internacional de la cultura. Esto no significa absolutamente que hoy la voluntad de diálogo y de colaboración sea menor, pero quiere decir que parten de presupuestos distintos, de una fuerte toma de conciencia del carácter específico de los antecedentes históricos, de las culturas, de los muchos factores concomitantes que las han creado y que las han hecho ser como son. Es un proceso que se está verificando y que ha llevado a hablar de *postoccidentalismo*. En Europa, al contrario, se verificaba un proceso de deestructuración, de autocrítica bajo el impulso o como consecuencia de la descolonización, respecto de su posición en el mundo.

Ahora desearía hacer desfilar ante ustedes casos individuales, dentro de la lógica de nuestro tema, deteniéndome en las adhesiones latinoamericanas a nuestra Sociedad.

Empezamos con buen pie. Con Jaime Torres Bodet. El gran mexicano que tanto había hecho y hacía por su País y que se encontraba entonces a la cabeza de la joven UNESCO, con la cual se deseaba establecer una forma de colaboración. Como director general sintió interés por el proyecto de la Sociedad, el cual aprobó calurosamente, siguiéndole después los pasos. En el '51 en una carta a Campagnolo escribe:

C'est avec beaucoup d'intérêt que j'ai pris connaissance du manifeste publié par votre Société; la compréhension et la collaboration internationales entre penseurs, écrivains et artistes, en vue d'aider les hommes de tous les pays à prendre une meilleure conscience de la vocation de l'humanité, sont une des forces essentielles sur lesquelles peut s'appuyer l'UNESCO dans son

effort de paix. Comme je vous l'ai dit de vive voix, je compte beaucoup sur le concours que votre Société peut nous apporter, tant dans nos rapports avec le monde des lettres et des arts que dans les programmes que nous entreprenons en vue de donner effet au droit à la participation culturelle affirmé par la Déclaration Universelle des Droits de l'Homme.

Más adelante lo encontraremos en la lista de los socios.

El primer socio regularmente inscrito, y con el que se mantuvo una relación muy estrecha, fue el científico brasileño Paulo E. de Berredo Cameiro. También él ocupaba en la UNESCO un importante cargo. Encontramos su currículum en el volumen 2 de *Comprendre*, dedicado a la responsabilidad de los científicos en la investigación nuclear.

En el cuarto volumen, aparecido en diciembre de 1951, se documenta el ingreso a la sociedad del historiador brasileño João Fernando de Almeida Prado y, con la presentación de Pere Bosch i Gimpera, la de una personalidad mexicana de altísimo nivel: Alfonso Caso y Andrade. Tenemos aquí un ejemplo preciso de cuanto ha sido evidenciado en la hermosa e interesantísima exposición del Archivo General de la Nación "Imagen de Europa en México, siglos XVI-XX", es decir de la obra de promoción recíproca realizada por los exiliados españoles. Entre los documentos más importantes de nuestro archivo figura la carta de aceptación de Caso, entonces director del Instituto Nacional Indigenista, que damos a conocer aquí en sus términos principales:

He recibido un ejemplar de los Estatutos, y el núm. 2 de la revista *Comprendre*, que tuvo usted la bondad de enviarme. He leído con interés ambas publicaciones, y encuentro que estoy de acuerdo con los fines de la Sociedad, ya que se trata de propugnar los más altos valores de la cultura universal.

Por tal motivo, daré todo mi apoyo a la idea de libertad, de mutuo entendimiento y de paz, así como a la del desarrollo orgánico de las ideas esenciales de la cultura universal, y doy en consecuencia mi adhesión personal a los fines que persigue la Sociedad Europea de Cultura.

En el mes de enero de 1952 se publica el volumen 5-6 de *Comprendre* sobre el "Significado moral y político del diálogo". Encontramos entre las nuevas adhesiones los nombres de Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Y será con una bellísima poesía de este genial poeta, escrita especialmente para *Comprendre*, "Las uvas

de Europa”, como manifiesta a Campagnolo que se iniciará la colaboración latinoamericana en la revista de la SEC.

Menos de un año después aparecen los nombres del historiador del arte y escritor argentino Antonio Aita, presidente del Pen Club de su país, junto al escritor Lewis Mumford, sociólogo y urbanista de Nueva York, que llegará a ser vicepresidente internacional de la Sociedad.

El volumen 10-11 de *Comprendre* (mayo de 1954) estuvo dedicado al tema “Puissance et culture: le Nouveau Continent” y para nuestro encuentro, aquí, de particular importancia. El director Campagnolo había invitado a reflexionar sobre las consecuencias que podría tener para la cultura el pasaje de la hegemonía mundial de Europa a América del Norte. Era típicamente un tema SEC que como primera cosa entendía el concepto de cultura, por ella teorizado, como *creación de valores* —concepto dinámico y no estático— que suponía además un lazo entre realidad política y social y realidad cultural. Entre los colaboradores se encontraban el ya citado João de Almeida Prado y Leopoldo Zea. El encuentro con Campagnolo había tenido lugar un año antes. Leopoldo lo ha explicado y escrito, y fue el inicio de una relación muy fecunda, cuyos efectos son tangibles aquí, y muy conocidos. Leopoldo Zea fue invitado enseguida a colaborar en la búsqueda y lo hizo con un bellísimo ensayo, de gran espesor y equilibrio, que se titulaba “La culture européenne et les deux Amériques”, introduciendo en la revista de la SEC la temática latinoamericana. De esta manera aportó el enfoque de los “estudios latinoamericanos” que bajo su impulso iban a florecer con profusión. Citamos aquí, de *Comprendre*, algunos pasos de su conclusión que sigue uno de los hilos conductores de su pensamiento, aún hoy central: la importancia y la fuerza agente de la toma de conciencia, para la superación de las incomprensiones y el desbloqueo de las situaciones de *impasse*:

La culture européenne, qui doit ses réalisations à un esprit de liberté créatrice, se sent nécessairement menacée devant une attitude qui peut détruire cet esprit et, avec lui, la continuité de la culture. Prendre conscience de la situation de cette culture dans le monde, et, plus concrètement encore, de ses rapports avec les deux Amériques, voilà qui sera d'une grande importance pour renforcer cet esprit créateur. Mais cette préoccupation devra être réciproque en ce qui concerne l'Amérique anglo-saxonne et l'Amérique latine. En se rendant compte de leur situation l'une vis-à-vis de l'autre et face à la culture européenne, elles commenceront une nouvelle

étape de compréhension mutuelle... Sa nouvelle situation permettra à l'Europe d'apprendre à vivre avec un pays métériellement très puissant, sans abandonner ses valeurs propres; ainsi firent et font encore les peuples latins d'Amérique... Ainsi intégrés dans la culture occidentale, grâce à une compréhension réciproque, les États-Unis pourront étendre cette compréhension à des peuples non-occidentaux qui cherchent aussi, par d'autres voies, le bien-être et le bonheur humain, dans les limites de ce qu'ils estiment être leur dignité d'hommes et de peuples... De son côté, l'Amérique latine, en prenant conscience de sa situation, comprendra mieux ses relations avec les États-Unis et la culture européenne. Elle saisira mieux les possibilités qu'elle a de collaborer à la création et au renouvellement des valeurs d'une culture dont elle est aussi la fille légitime. Elle verra que ses efforts n'ont pas été vains et que, loin d'être un ensemble de peuples marginaux, elle possède les mêmes caractéristiques que tout autre peuple désireux d'être un facteur actif dans l'élaboration d'une culture.

Por iniciativa suya y de Torres Bodet la SEC organizó, en la Biblioteca Marciana de Venecia, una exposición del libro mexicano y una exposición del taller de gráfica popular.

Seis meses más tarde, en el volumen sobre "Unión Soviética, comunismo y cultura", se determina un nuevo inicio, el de la colaboración de James Luther Adams, teólogo, "religious ethicist" y sociólogo de la Universidad de Harvard —pilar de la SEC norteamericana— y de Leopoldo Zea en la nueva sección de la revista llamada "Présence de la culture-les options politiques des hommes de culture", sección abierta para mostrar ejemplos concretos del empeño de hombres de cultura en casos políticos, con la convicción de servir valores universales. Mientras Adams ilustraba el "caso Oppenheimer" y las consiguientes tomas de posición de hombres de cultura, Zea escribía sobre los acontecimientos en Guatemala, en especial el empeño de Miguel Ángel Asturias, quien, a su vez, será socio de la SEC.

En 1955 el enriquecimiento latinoamericano de la SEC será notable. Por México, el científico Carlos Graef Fernández, el economista Jesús Silva Herzog, Arnaldo Orfila Reynal, Octavio Paz, Alfonso Reyes, los filósofos Manuel Cabrera y Agustín Yáñez, el jurista Antonio Gómez Robledo y Eduardo García Máynez, así como el brasileño Paulo Duarte, arqueólogo y escritor, editor de *Anhembi*, el filósofo de Lima Francisco Miró Quesada, el venezolano Mariano Picón Salas (escritor humanista), Francisco Ayala de la Universidad de Puerto Rico y el rector de la misma, el jurista Jaime Benítez Rexach, el neuropsiquiatra peruano Honorio Del-

gado, el escritor uruguayo Emilio Oribe, el argentino Alfredo Varela, activo en el Consejo Mundial de la Paz, y el filósofo brasileño João Cruz Costa.

En la sección “Reprises et colloques” leemos de nuevo a Zea sobre el tema “L’Amérique dans l’histoire”. A propósito de esta investigación que Zea amplía, he encontrado una carta de Berredo Carneiro a Campagnolo en la que se lee: “Cher monsieur et ami, un séjour de presque un mois en Espagne... m’a empêché de vous dire plus tôt combien j’ai apprécié la haute qualité du numéro spécial de *Comprendre*, dédié à l’Amérique. J’espère d’ailleurs m’entretenir bientôt avec vous à ce sujet”.

En “Présence de la culture”, Zea introduce una ponencia del socio Francisco Romero sobre la libertad de expresión.

Durante muchos años, con puntualidad fiel, Adams y Zea informan sobre los hechos que afirman la presencia política de la cultura y certifican la atención hacia los mismos. Así encontramos en las páginas, tras una poesía de Jorge Guillén y otra de Bertolt Brecht, el debate entre la ciencia y el poder que se estaba desarrollando en los Estados Unidos y la Conferencia latinoamericana para la libertad. Hacer la reseña de toda la colección de precisos episodios como éste hace que sean presentes o bien permite ayudar a la evocación de muchas de las más significativas batallas conducidas por los hombres de cultura a partir de la Segunda Guerra mundial.

En el volumen de *Comprendre* sobre “Civilisations et christianisme” encontramos registradas las adhesiones del poeta cubano Nicolás Guillén, del filósofo mexicano Samuel Ramos, así como las del escritor y diplomático brasileño Murilo Mendes, del historiador argentino José Luis Romero y del filósofo chileno del derecho José Rafael Echevarría.

El año 1956 ha dejado una huella profunda en la vida de nuestra Sociedad. En el mes de marzo tuvo lugar, con importante éxito, el primer encuentro Este-Oeste, con la participación de escritores soviéticos y por la parte occidental Jean-Paul Sartre, Maurice Merleau-Ponty, Karl Barth, Carlo Levi y otros; se afirma, tras un largo debate, la posibilidad y la necesidad del diálogo, resultado que hoy puede parecer modesto, pero que entonces representaba una conquista enérgicamente militante.

Colaborando en un gran proyecto de la UNESCO sobre “El humanismo hoy”, *Comprendre* le dedica al tema dos volúmenes. Participan Francisco Ayala, que se pregunta ¿Dónde están las autori-

dades de nuestra sociedad contemporánea? y Leopoldo Zea, en cambio, contribuye con un artículo titulado “La cultura clásica y el hombre de nuestros días”.

Se verifican el levantamiento en Hungría y su posterior aplastamiento por parte de las tropas soviéticas. El debate al interior de la SEC acerca de la actitud a adoptar es vivísimo. La institución se ve sometida a una dura prueba, pero la voluntad de proseguir el diálogo finalmente triunfa. A la pregunta que el secretario general dirige a todos: “Que devons-nous faire?”, Zea responde: “Dénoncer la violence, continuer le dialogue”.

Y “Présence de la culture” refiere una acción conjunta de Reyes, Paz y Zea contra la dictadura.

Se asocia el filósofo mexicano Eli de Gortari.

En aquellos años, por iniciativa principalmente del socio brasileño Adolpho Justo Bezerra de Menezes, diplomático que había vivido en Venecia, se manifiesta una cierta actividad organizada por la SEC en Río de Janeiro. Campagnolo participa y visita Brasilia, todavía en construcción.

En el año sesenta, llamado “año de África”, la SEC organiza un gran encuentro en Roma sobre el tema “Occident-Afrique noire”. Oradores en el Campidoglio serán François Mauriac y Léopold Sédar Senghor, quien poco tiempo después será nombrado presidente de Senegal. Participa también Josué de Castro, director de la FAO, célebre, entre otras cosas, por sus libros *Geografía del hambre* y *Geopolítica del hambre*. De Castro fue un socio empeñoso y un querido amigo.

Entre los nuevos socios encontramos a Luis Washington Vita, filósofo del derecho, Lívio Texeira, historiador de la filosofía, Euryalo Cannabrava, filósofo, los tres brasileños, además del filósofo venezolano Ernesto Mayz Vallenilla, Danilo Cruz Vélez, filósofo colombiano, el poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade.

En el volumen 23-24, “Sobre la cuestión internacional” colabora De Almeida Prado, quien junto a Hans Morgenthau y Julián Marías indica como males del momento el nacionalismo, el colonialismo y el comunismo, mientras Zea toma de nuevo el tema de África con un escrito: “La révolte des peuples africains”, donde elabora paralelismos históricos recurrentes en la evolución de los pueblos aunque éstos estén lejanos cronológicamente.

Tras estos primeros tres intensos lustros, en los que se han construido las bases de la Sociedad para seguir después consolidándose, se puede acelerar el tiempo de la evocación. En el volumen

de 1963 dedicado al tema de la guerra fría se documenta, con una obra hermosísima y emocionante, el ingreso en la Sociedad de un socio que colaborará en la revista con gran generosidad. Me estoy refiriendo al pintor y amigo Raúl Anguiano. Se trata del dibujo a lápiz *Las manos*. Lo encontraremos después con un *Estudio para la crucifixión* y con el aguafuerte *Dolientes* en el volumen *Démocratie et culture*, ilustrará el volumen 39-40 *Crise et utopie* con su *Don Quijote*, trágicamente expresivo y, de nuevo, en aquél sobre *Éthique et politique* con las xilografías *El llanto* y *Madre huichola*. Su presencia es elocuente en la decoración de las oficinas de la SEC en Venecia.

En la IX Asamblea General, en Roma, Zea entra a formar parte del Consejo Ejecutivo de la SEC, que ya no renunciará jamás a su colaboración. En los testimonios que continúan alimentando la sección "Présence de la culture" toma cada vez más espacio la temática latinoamericana; por ejemplo, con la presentación en Génova de un convenio sobre el tema "Cultura y arte latinoamericanos, realidad y límites".

Nuevos socios fueron Miguel Ángel Asturias, escritor guatemalteco, y Antonio Ferreira Cesarino Jr., médico y jurista brasileño.

Siempre atenta a los grandes movimientos de la actualidad, *Comprendre* debate los conceptos de coexistencia pacífica y competencia ideológica poniéndolos en relación con la política de la cultura. Zea contribuye con una reconsideración de la paz perpetua de Kant, vista desde la actualidad.

Síndrome del Vietnam, "contestación", reflujo, distensión, todo lo que ha caracterizado nuestro tiempo se trata en la SEC y en *Comprendre* con la consiguiente búsqueda de respuestas por parte de la política de la cultura.

Tras la muerte de Umberto Campagnolo, Norberto Bobbio, como nuevo director de *Comprendre*, invita a una gran recapitulación que titula "El sentido de la historia". Colaboraron Arturo Andrés Roig, filósofo argentino que enseñaba en Ecuador, con un artículo acerca de la filosofía de la historia como mensaje, y Leopoldo Zea, quien escribió sobre la crisis del sentido de la historia occidental. El tema es precisamente la toma de conciencia como potente factor de cambio. Del complejo desarrollo destacamos la siguiente frase: "C'est au nom de la prise de conscience que le contact avec la civilisation occidentale leur a permise qu'ils réclament maintenant leur voie propre".

Encontramos, en el volumen titulado “Violence et dialogue” la colaboración de Abelardo Villegas: “Le dialogue violent et la communication rationnelle”, donde sostiene que no es entre violencia y diálogo donde existe la antinomia sino “entre violence et non-violence, dans le dialogue autant que dans les faits”. Por contra, Zea esta presente con un ensayo titulado: “La raison comme violence et comme dialogue”.

Como nuevo socio vemos al filósofo brasileño Ruy Galvão de Andrade Coelho.

Después seguirán algunos años de *impasse* en la relación que nos ocupa.

En sus puntuales sesiones plenarias sobre las “Condiciones actuales de la cultura” la Sociedad debate acerca del “Sentido de la libertad hoy” y también de la “Realidad de Europa”. En Belgrado, en 1986, bajo la presidencia de Giuseppe Galasso, con intuición premonitrice, se ocupa de “Pluralidad de la cultura, cohesión de la Sociedad y civilización de lo universal”.

Cuando se insinúa el cambio de rumbo mundial con la llegada de Gorbachov al poder, en la Sociedad se aprovecha este importante momento para afirmar con fuerza que el “nuevo clima favorable para la paz en el mundo se ha de entender en el sentido de una consolidación estructural de la misma”. Reconoce ya en el 68 que la prioridad del empeño, dedicado al diálogo Este/Oeste durante el largo periodo de la guerra fría, se está desplazando hacia nuevos desafíos, que en la SEC se llamarán “diálogo interno” y “diálogo global”.

De cuanto ha sido expuesto hasta ahora se puede reivindicar que en nuestra Institución la toma de conciencia del otro y la colaboración han procedido simultáneamente. De la misma manera que el estudio de la actualidad que conducimos según el estatuto, y siempre con renovado escrúpulo, no es un fin en sí mismo sino un punto de apoyo para el empeño de la política de la cultura, también el mejor conocimiento del otro está dirigido a trabajar juntos con mayor eficacia para alcanzar unos ideales compartidos a pesar de las diferencias. En la SEC nos estudiamos los unos a los otros sólo lo necesario para poder caminar juntos en la misma dirección. Dicho planteamiento hace que, en el entender al otro para empeñarnos juntos, se obtenga también un mejor conocimiento de nosotros mismos.

Con la llegada de los años noventa, en este triple proceso conducido por la Sociedad, se acentúa mayormente el factor de la

colaboración. Esto se verifica gracias al hecho de que a partir de 1991, Leopoldo y María Elena Zea participan con ejemplar perseverancia en casi todos los encuentros y trabajos de la SEC. Y con la oferta del importante eco de la publicación en *Cuadernos Americanos*, revista de intensa presencia y extraordinaria vivacidad, se instaura una feliz relación de recíproca conveniencia.

Es también mérito suyo si el componente latinoamericano en la Sociedad ha dejado de ser sinónimo de ellos mismos y si la importante y significativa renovación que han fomentado ha dado ya los hermosos frutos de este encuentro que permite esperar una continuidad.

Ahora bien, ¿sobre cuáles temáticas se ha evidenciado esta más estrecha colaboración? Podemos decir que precisamente sobre aquéllas, determinantes, que los acontecimientos de los años 1989-1990 han comportado.

Los años noventa son nuestro hoy. Todos los tenemos presentes si bien la historia, con su imponente aceleración, los ha sobrecargado. Pero quizá precisamente por eso hemos considerado que para poder ordenar y explicarnos lo que sucede, la clave de lectura de la fragmentación y globalización, que sólo en apariencia son contradictorias, pudiera ser una ayuda aclaratoria. Lo hemos analizado detenidamente repetidas veces y esta interpretación ha tenido su ratificación durante el presente seminario.

Y para este tiempo posbipolar, posmonopolar, a la vez multipolar e interdependiente, sin temor indicamos como gran desafío para la política de la cultura, ahora y en el siglo que llega, la transformación de la interdependencia objetiva en una solidaridad conscientemente asumida en el respeto de todos los valores auténticos.

Traducción del italiano de Luisa Ibáñez Pelechá